

Para Antonio M^a Jover

CLAUSURA DE ESTUDIOS

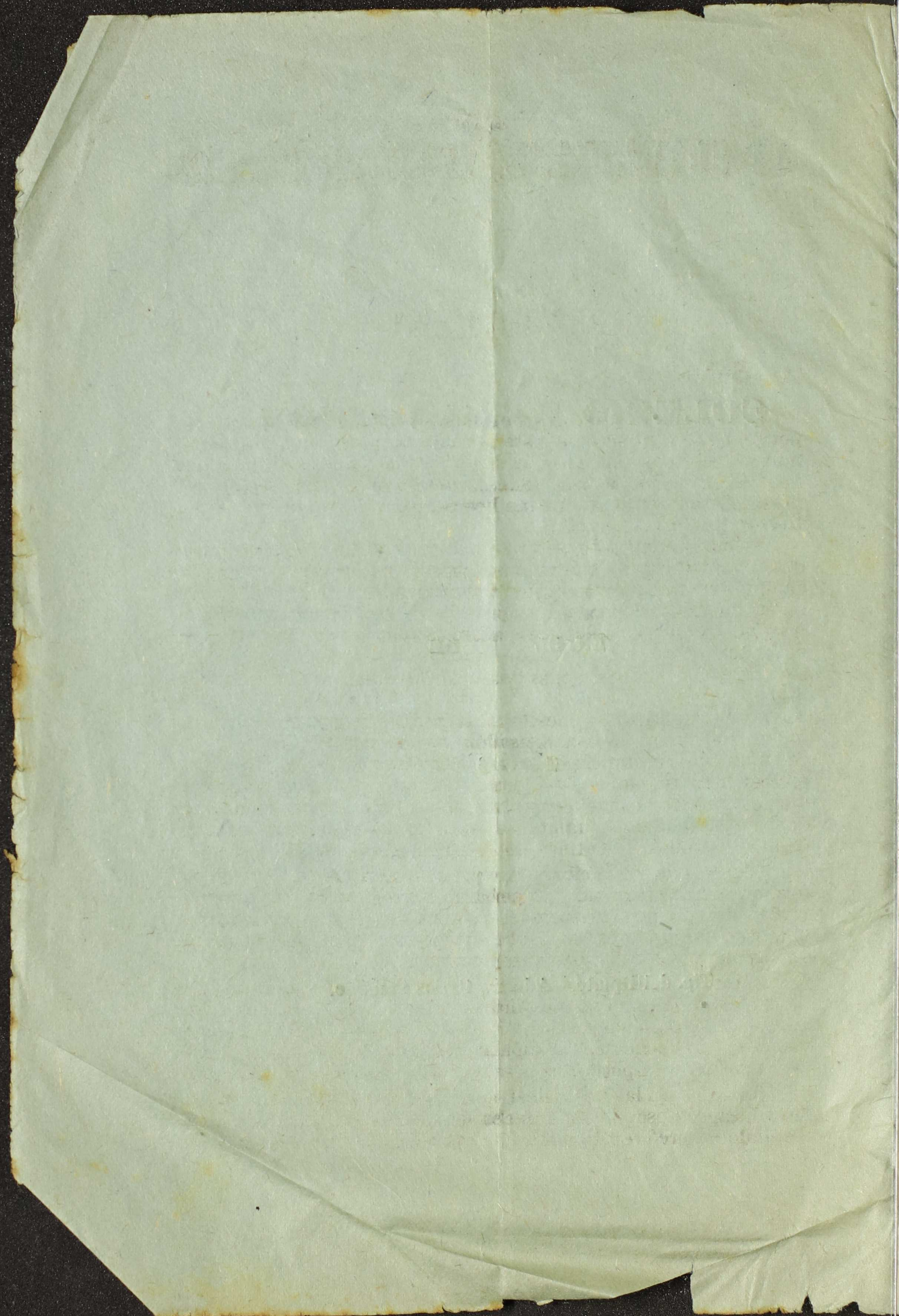
DEL

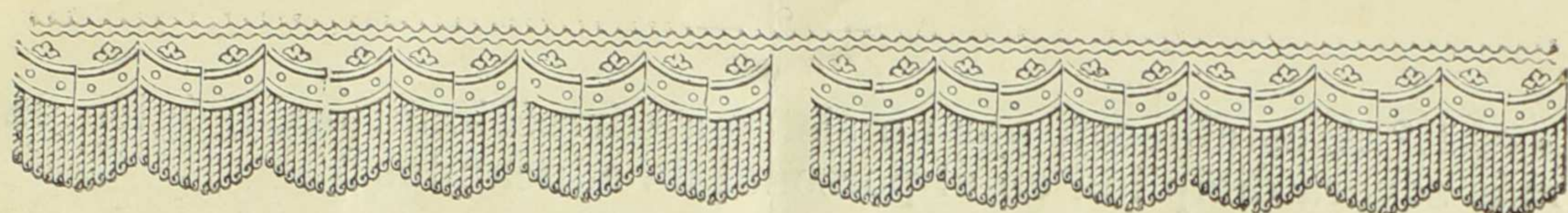
COLEGIO DE SAN SIMON

EN EL AÑO DE

1906

Tip. del Dpto.—Admor., Carlos Fandiño.





INFORME

Señor,

Me es grato rendir al señor Gobernador del Departamento, por el digno conducto de usted, como cumple á mi deber, el informe relativo á la labor realizada por los superiores y alumnos del Colegio de San Simón, desde el 1.º de Marzo del presente año, fecha en que me hice cargo de dicho plantel como Rector.

Como en virtud del Decreto número 146, de 19 de Diciembre de 1905, el antiguo Colegio, hasta entonces autónomo, sufrió un cambio sustancial en su régimen orgánico, fue mi primer cuidado, al inaugurar las tareas, dotarlo de un Reglamento adaptable á su nueva organización. Al efecto, elaboré, de acuerdo con el señor Vicerector, el que aprobado por el Gobierno, ha servido de norma al Colegio durante el período escolar que termina hoy.

El Reglamento en cuestión mal podía ser una obra perfecta dado que, á mi escasa versación en la materia, se agregaba entonces la circunstancia de serme extraño el teatro donde iba á ejercer mis funciones, así como la índole de los educandos, medio ambiente social, costumbres, etc, etc., cosas todas que deben ser atendidas cuando se trata de reglamentar de una manera racional y científica un Establecimiento de Educación.

Algunos de los vacíos y lagunas de que aquél adolece en su forma primitiva han sido sin embargo corregidas posteriormente por medio de las resoluciones de carácter reglamentario, que aparecen consignados en el libro respectivo, las cuales deben ser consideradas como parte integrante de él.

Como no encontré en el archivo del Colegio nada que me diera idea de la manera como había sido atendido en los años anteriores el régimen de los alumnos internos, fuéme preciso elaborar un apéndice ó adición al Reglamento, en que consigné las reglas más importantes para la buena marcha del internado.

Sentadas así las bases del Colegio, en su nueva organización, me consagré desde luego á darles desarrollo conveniente, concretando de preferencia mis esfuerzos á los siguientes puntos:

1.º A establecer, por un sistema correccional pedagógico, la más severa disciplina en el personal de educandos;

2.º A trabajar perseverantemente en el sentido de que los conocimientos adquiridos por los alumnos fuesen verdaderamente sólidos y de inmediata aplicación práctica;

3.º A desarrollar simultáneamente en ellos sus facultades mentales y sus fuerzas físicas;

4.º A mantener la más activa vigilancia sobre su conducta moral, y á procurar la formación de criterios amplios y tolerantes;

5.º A formar caracteres probos y corazones sanos, en conformidad con las divinas enseñanzas de nuestra Santa Religión; y

6.º A inculcarles sentimientos de verdadero patriotismo, y cultivar en ellos las virtudes sociales.

De la manera como ha sido desarrollado este sencillo programa, apenas dan una ligera idea los exámenes individuales verificados en estos últimos días; pues por más brillante que se suponga el éxito de ese acto conque solemos epilogar las tareas anuales en nuestras escuelas y colegios, tal éxito no pasará de ser un leve indicio del trabajo ejecutado dentro de los claútros. La labor callada, modesta, perseverante y metódica del educador que pule, corrige, endereza y perfecciona; esa permanece casi siempre oculta á los ojos del público, que regularmente no pide sino instrucción; pero sin parar mientes en que esa instrucción sea verdaderamente sólida ó apenas aparente. De aquí el caso, por desgracia muy frecuente, de las tesis convenidas de antemano entre el profesor y el discípulo, con el fin de deslumbrar al público. Farsa esa que no sólo desdice de la seriedad de tan sagrada misión sino que sienta un pésimo precedente para los estudiantes.

En cuanto al resultado de mi labor, en lo relativo al primer punto, debo declarar, con entera justicia, que me ha dejado plenamente satisfecho. Sin violentar las inclinaciones, sin pugnar abiertamente con el carácter díscolo de algunos estudiantes, sin aplicar ningún castigo corporal, sino empleando medios suaves, estímulos y premios oportunos, se ha logrado disciplinar el Colegio en grado tal, que si no es perfecto dista muy poco de serlo. Por supuesto que al logro de este fin han contribuído, como me es grato expresarlo, no sólo la buena índole de la mayor parte de los educandos, sino también la acción eficaz y oportuna de mis distinguidos colaboradores.

Si los conocimientos adquiridos por los alumnos son ó nó verdaderamente sólidos—lo que es materia del punto segundo—se puede juzgar por la manera como se verificaron los exámenes.

Sin excluir una sola de las lecciones que han sido materia de estudio durante el año, se hizo el examen por tesis elegidas á la suerte, las cuales fueron sostenidas por los alumnos de una manera satisfactoria, como se colige por el cuadro de calificaciones. Combinadas en las aulas la teoría y la práctica, los alumnos están en capacidad de definir con palabras y estilo propios, y de practicar lo aprendido sin sujeción á la teoría. Doy mis más sinceros parabienes al distinguido Cuerpo de Profesores por lo que á ellos corresponde en tan significativa labor.

En cuanto á educación física, tópico de tanta importancia considerado por los buenos *educacionistas* como indispensable para el cultivo mental, y atendido con tan marcado interés en los grandes centros intelectuales, preciso es confesar que no ha recibido en este año el desarrollo que fuera de desearse, debido á la carencia de un gimnasio, elemento indispensable para ello. He empleado sin embargo con tal fin todos los medios de que he podido disponer. Debo advertir por otra parte que el Gobierno Departamental, que no descuida un momento la buena marcha del Colegio, lo proveerá en el próximo año de ese importantísimo elemento.

En lo que respecta á la conducta moral de los alumnos debo significar que no he ahorrado medio alguno para que sea lo más correcta posible; procurando ante todo la más severa y estricta vigilancia dentro y fuera del claustro. Preciso es observar que, en punto tan delicado como éste, hay que tener en cuenta la influencia, casi decisiva, del medio social que, como es sabido, hace á veces nugatorios los esfuerzos del institutor en ese campo. Felizmente por lo que hace al presente caso no hay motivo para temer dicho inconveniente, dadas las condiciones de cultura y moralidad de esta población.

Réstame hablar de la manera como ha sido atendida la educación religiosa. A tal respecto juzgo lo bastante manifestar:

1º Que el capítulo del Reglamento en que están consignados los deberes religiosos del Colegio, fue elaborado con la cooperación de un ilustrado sacerdote.

2º Que no se ha dejado de cumplir, durante el año, ninguna de las prácticas en él consignadas; y

3º Que la cátedra de Religión es regentada por un virtuoso sacerdote de reconocida competencia.

A esto debo agregar que he procurado que toda enseñanza, que de alguna manera pueda relacionarse con tan delicado asunto, esté informada en el más perfecto espíritu cristiano.

No terminaré sin consignar aquí, en nombre del Colegio, y en el mío propio, mi más sincera expresión de gratitud para todos los que de alguna manera han cooperado á la buena mar-

cha del Colegio, especialmente para el señor Gobernador y su digno Secretario; para el señor Director de Instrucción Pública, para mis distinguidos compañeros de labor y para el respetable Cuerpo de Profesores.

En pliego aparte que presentaré al señor Gobernador, propongo algunas reformas de las que conceptúo más importantes para la organización definitiva del Colegio.

Señor Director de Instrucción Pública,

El Rector,

JESÚS LONDOÑO MARTÍNEZ.

CONFERENCIA DEL SR. RECTOR

SEÑORES:

Ya que me corresponde el inmerecido honor de llevar la palabra en este solemne acto de clausura de un año escolar en el histórico Colegio de San Simón, permitidme que lo haga con una sencilla conferencia dedicada á mis alumnos, en la cual no haré otra cosa que ratificar algunas de las sanas ideas que durante el año he inculcado en sus inteligencias, y procurar á la vez oportuno riego para las buenas semillas que haya logrado depositar en sus corazones.

Al solicitar vuestra venia pido también indulgencia para mis pobres ideas.

Jóvenes! Edad muy poco aparente para formarse un concepto cierto de la vida, es la que transcurre actualmense para vosotros, como quiera que el deseo y la fantasía—que dominan entonces á la inteligencia y á la razón—fingen tan halagüeñas perspectivas y dibujan tan bellos horizontes, que hacen que la mente se forge de ella una imagen demasiado lisonjera..... Y no es que la vida en su sentido práctico y real deje de ser un bien, sino que es un bien relativo, de los que sólo se poseen por derecho de conquista en una lucha constantemente renovada, en que el número de los vencidos supera siempre al de los vencedores.

Dada pues vuestra inexperiencia y la escasa previsión de que ahora gozáis acerca de las contingencias del futuro, no creo por demás las advertencias, reflexiones y consejos que puedan contribuir á haceros más cautos y previsores en la lucha que váis á emprender. Tal será el objeto de mi conferencia.

Sea lo primero, al entrar en materia, haceros meditar un poco acerca de la importancia del momento histórico en que váis á ocupar vuestro puesto en la contienda, ya que es éste un momento excepcional en que se agitan los más grandes problemas humanos.

Llegáis precisamente en la época en que la civilización—que ha alcanzado el más alto grado de desarrollo de que haya ejemplo en la historia—lleva por cortejo en su marcha vertiginosa los intereses todos de la humanidad; y ora es río apacible y sereno que produce frutos de bendición con su riego ó engendra prodigios con su fuerza, ora torrente desbordado que tala y arrolla todo cuanto se opone á su corriente devastadora.

Es la época en que, por una violenta evolución recurrente, ó no sé por qué especie de conjuro mágico, la moderna civilización ha resucitado el espíritu pagano, asimilándose sus prácticas y tendencias, y con el sólo paliativo de ritos y de nombres diferentes—despojadas de su miraje poético, que al menos las hacía gratas á la fantasía—ha introducido paulatinamente á su culto las deidades del paganismo.

Epoca en que todas las leyes morales, así como las prerrogativas y derechos que aseguran la existencia colectiva estrechando los vínculos humanos, han sido desvirtuados en su esencia y desviados en su aplicación; y entendidos á su amañó, la malicia ha derivado de cada uno de ellos un engendro espurio con el fin de disculpar el desenfreno de las pasiones.

A la libertad, por ejemplo, que, en su más lata acepción, es la síntesis de los derechos que garantizan el ejercicio de la actividad humana dentro de los límites de la moralidad, el orden y la justicia, se ha tratado de asociarla al libertinaje y á la tiranía, é invocando su nombre, se pasean por el mundo todos los verdugos de la humanidad, desde el que pone el látigo en las manos del déspota que flagela á sus pueblos, hasta el que prepara la bomba explosiva que ha de despedazar á millares de víctimas inocentes.

A la igualdad moral, ese legado el más precioso de la sabiduría evangélica, que en su acepción verdadera, es la justicia distributiva del premio y del castigo sin distinción de categorías; y es la caridad que con espíritu fraternal convierte en pan para el menesteroso la dádiva del opulento, y con mano diligente enjuga las lágrimas del que llora y cura las heridas del vencido; á la igualdad, repito, se le ha querido convertir en la cuchilla demoledora del comunismo, el cual abriga la necia pretensión de nivelarlo todo arrazándolo, hasta reunir, hombro con hombro, en una misma orgía á los apóstoles del bien y á los monstruos de la iniquidad.

Y es que ocurre en el desarrollo biológico de los organismos

sociales, un fenómeno semejante al que se verifica en los cuerpos electrizados. Cuando en las capas superiores de la atmósfera se aparecen tempestuosos nubarrones, se descompone por inducción la electricidad de las capas inferiores; y suele acontecer que cuando la tensión eléctrica de éstas llega á su mayor intensidad, es entonces de ellas de donde parte la chispa inicial de la tormenta. Si campean arriba la ambición, el egoísmo y el boato desordenado, rugen abajo la envidia, el desconcierto y la rabia de la impotencia. Si en la cumbre del saber, los hombres de ciencia se entretienen formulando falsas teorías y perniciosos errores, abajo, en el caos de la ignorancia, los hombres vulgares se dan á la tarea de traducirlos en prácticas disociadoras, y de allí ese continuo oleaje ascendente y descendente de errores y de vicios que se compensan ó se complementan produciendo el desequilibrio de gobiernos y sociedades.

* * *

Ya que he querido prevenir vuestra inexperiencia señalándoos algunos de los peligros que ofrece la moderna civilización en su poderosa marcha evolutiva; preciso es no echar en olvido uno de esos peligros que, no obstante de causar irreparables estragos en las inteligencias, se le mira frecuentemente con la más culpable indiferencia. Reside éste en la misma facultad innata en el hombre de ejercitar libremente su actividad mental. Sin más restricción que los dictámenes de su conciencia el hombre piensa investiga, discurre, delibera, reflexiona, escoge, examina, y, á fuer de vivir ejecutando estos actos libres y espontáneos de su mentalidad, puede llegar el día en que envanecido de esa prerogativa se conceptúe desligado de todo poder inmanente y de toda acción extraña á su propia voluntad. Tal ha sucedido á los llamados racionalistas que, olvidados de que la razón, ese destello de la Luz increada, es chispa y no foco, reflejo y no manantial, la han separado de la órbita natural que le está señalada, proclamando su autonomía y, lo que es peor, deificándola. Producto natural de este engendro mental así bastardeado de su origen es entre otros el escepticismo religioso, enemigo formidable conque habréis de tropezar en vuestro camino. Matar la fé en las almas y robar la paz á las conciencias, tal es su misión. En el libro, en el periódico, en la arenga, en la enseñanza oral y hasta en la plática familiar os brindarán, soprestado de amistad, el veneno letal, ese veneno que mata lentamente produciendo agonías infinitas. Entre sus numerosos agentes encontraréis hombres —aun de los ignorantes en toda ignorancia— que han hecho profesión de difundir el error oficioso y gratuitamente; que no razonan porque mal puede razonar la mentira, pero en cambio escarnecen; no investigan porque la investigación los condena,

pero en cambio maldicen. Son con todo ilusos que delinquen impunemente, porque no caen dentro de la jurisdicción de la justicia humana, porque es Dios quien castiga á los deicidas, y es un deicidio suprimir á Dios en las almas.

Lo que os he dicho hasta aquí de la civilización moderna, no es sino un ligero bosquejo de los rasgos más salientes y sombríos de una sola de sus múltiples fases. Necia pretensión, por demás, sería la mía si tratara de analizar en una simple conferencia el alma de una civilización, máxime tratándose de la moderna, que, como bien se sabe, es la síntesis de las incontables creaciones de la mente humana en el decurso de los siglos.

Tan compleja como la humanidad misma, en ella se concentran las manifestaciones todas del progreso moral y material desde las más remotas edades. Es en suma un producto incalculable en el cual han entrado como factores todas las generaciones; desde las que contaron en su seno á Moisés, David, Budda, Homero y Zoroastro; hasta las que pregonan la gloria de Colón, Nwton, Franklin, Vicente de Paúl, Cervantes, Eddisson y Pasteur.

Toda creación, todo invento, idea y principio que hayan tenido vida bastante para resistir á los embates del tiempo, han venido á formar parte integrante de ella; desde los informes jeroglíficos conque egipcios, indios árabes y caldeos trasladaron á la piedra ó al papiro sus pensamientos; hasta la poderosa invención de Guttemberg, vehículo de la palabra y vulgarizador perpetuo de la idea. Desde el antiquísimo Código de Manú que según el decir de un historiador, contiene el gérmen de todas las brillantes teorías que deslumbran hoy á la humanidad; hasta la Biblia, el libro excelso é inmortal, en cuyas sublimes enseñanzas palpita el Verbo divino presidiendo los destinos del hombre.

Una civilización en que entran tantos y tan diversos elementos, mal puede ser uniforme en tendencias y aspiraciones. Pretender que ella formara un todo homogéneo sería tanto como aspirar á la unidad del pesamiento. Inmensa y profunda como el océano, fuerza es que haya en ella flujos y reflujos, brisas y vendavales, tempestades y bonanzas.

Si en ella el escepticismo erige altares á la duda y quema incienso á la razón deificada, también el fideísmo levanta grandiosos templos donde las almas comulgan con la Verdad eterna. Si el materialismo, proclamando la eternidad de la materia y la primacía del deleite, se consagra al culto de la sensualidad; también el espiritualismo, con la oración en los labios y el alma llena de esperanza, aguarda con ansia la hora en que ha de remontarse á las regiones de la Luz iucreada. Si el egoísmo y la avaricia, rompiendo todo vínculo humano que comprometa sus

intereses materiales, permanecen sordos á los clamores de la indigencia y los ayes del infortunio, también la caridad, diligente y solícita, va por doquiera llevando pan para el hambriento, vestido para el desnudo y consuelo para el alma atribulada.

Confusa mezcla de bienes y de males, de luz y de tinieblas, de acíbar y de miel, el moderno progreso va recorriendo etapa por etapa su evolución indefinida. El bien y el mal, la verdad y el error, seguirán disputándose el terreno palmo á palmo, combate tras combate, hasta la hora solemne de la batalla definitiva, que tendrá lugar el día de la eterna liquidación.

* * *

Jóvenes. Deber sagrado es para todo hombre, en la esfera de sus aptitudes, coadyuvar en ese inmenso concierto de energías y voluntades que forman el alma de una civilización; pero no hay que echar en olvido que civilizar no es pervertir, sino regenerar, depurar, buscar la perfección, inquirir la verdad, investigar los secretos de la ciencia, difundir la luz; que progresar no es caminar en pos del refinamiento sensual, sino mejorar de condición, conquistar bienestar individual y social, vencer obstáculos, crear fuerzas, propender por la selección, adquirir derechos, asegurar la libertad y mantener la paz.

Oficiad en ese templo grandioso donde se celebran las glorias de los triunfos de la humanidad; pero llevando á sus aras no el impío tributo de Caín, sino la generosa y pura ofrenda de Abel.

Los elementos de que debéis proveeros para cooperar en tan grande obra los hallaréis en la educación.

Educación é instrucción convenientes. En estas dos palabras está sintetizado el programa de vuestros futuros destinos.

La educación y la instrucción, esos poderosos factores del progreso, que centuplican y amplían los horizontes del entendimiento, aquilatan las virtudes y despejan los senderos de la vida, os pondrán en capacidad de llenar con honra y gloria vuestro cometido.

La educación y la instrucción que simbolizan la justicia distributiva de los dones y derechos intelectuales y morales, que llevando su acción benéfica á todas las capas sociales; colocan á los humildes en el mismo campo de actividad que á los poderosos; que aprovechando todas las capacidades, lo mismo hacen un pontífice de un guardador de puercos que de un pobre tipógrafo un domador de rayos; la educación y la instrucción, repito, os proveerán de credenciales para ingresar en el campo de los buenos, de los que edifican, de los que siembran gérmenes fecundos para el bien, de los que aman la justicia, de los que dan la mano al que cae, en una palabra de los que honran la sociedad y dan gloria á la patria.

Permitiréis, ya que he abordado un asunto que tan poderosamente ha de influir en vuestros futuros destinos, os haga acerca de él algunas reflexiones que, si no llevan todas el visto bueno de la ciencia, sí están autorizadas por una larga experiencia.

Lo primero que debéis tener presente es que vuestros conocimientos actuales se eslabonen y ordenen de tal modo que estén en perfecta consonancia con la obra que habéis de realizar en el porvenir.

Antes que para brillar y para adquirir renombre, debéis educaros para ser útiles á la Sociedad y á la Patria, y sobre todo para bastaros á vosotros mismos; no sea que os veais en la condición de muchos que caminan desalados en pos de gloria; pero que son incapaces de procurarse el nutural sustento por medios lícitos y honrosos.

No os dejéis alucinar por el falso concepto de que ser instruídos es tener el cerebro repleto de teorías indigestas, sin aplicación práctica. Aquel será más competente en una ciencia, arte ó industria, que sea capaz de exhibir obras má perfectas realizadas por propia iniciativa ó merced á sus esfuerzos.

La posesión de un título cualquiera, por más que para obtenerlo se hayan de contrariar naturales disposiciones y de sacrificar la obra del porvenir, ha sido casi siempre la codiciada meta de todo estudiante colombiano. Verdad es que muchas veces son los títulos un timbre de honor; pero son siempre una ironía cuando no implican competencia de parte del agracido. No hay que olvidar, en consecuencia, que todo hombre debe ser hijo de sus obras y que es en la bondad de éstas en lo que consisten sus mejores títulos.

En cuanto al carácter y tendencias que deben informar vuestros estudios, os darán alguna idea las siguientes observaciones: Si se quiere que la educación é instrucción de la juventud contribuyan al engrandecimiento de la Patria, deben aquéllas, en cuanto sea posible, amoldarse á las necesidades de ésta y á su estado actual de progreso. Las naciones como los hombres en su infancia necesitan educación elemental. Primero está la construcción del edificio que la factura del indumento decorativo. Educar á los pueblos pobres para las profesiones liberales y para las ciencias meramente especulativas, sería tanto como dar á un labriego educación de príncipe ó vestir á un mendigo con rico manto de brocado. "Si no tuviéramos más que hacer que cosechar los frutos de un huerto siempre florido", bien estaría que nos hiciéramos todos jardineros; pero otra muy distinta ha de ser nuestra labor: descuajar montañas, abrir caminos, construir puentes, montar fábricas, convertir en fuerza, luz y calor los torrentes, construir ferrocarriles, horadar

rocas, y, sobre todo formar caracteres firmes como esas rocas que mantengan el buen nombre y la dignidad de la Patria.

No sé si vergüenza, tristeza ó ambas cosas á la vez debería producir en nuestro ánimo el hecho tan significativo de que en un país que como el nuestro supera á los más privilegiados en exuberancia y riquezas naturales, no tengan siempre los jóvenes en que ejercitar su actividad de una manera lucrativa y digna, teniendo con frecuencia que expatriarse en busca de cielos más propicios; Y eso por qué? Porque al salir de los claustros, donde por largo tiempo se les mantiene sometidos á una disciplina sedentaria y enervante, se encuentran en la condición del ciego que recobra repentinamente la vista. Les es imposible orientarse; todo les es extraño; no pueden conciliar sus ideas con los objetos que les rodean; de nada les sirve su noble ardimiento, sus generosos impulsos, ni el vasto campo en que se ven colocados. “Era pan y agua lo que necesitábamos exclaman desalentados, como el caminante de la fábula que se encontró en el desierto un tesoro”.

Y es que no hemos querido convencernos de que, como dice Lavoissier, la industria es la vida de una nación civilizada. Hay más aún, es que estamos todavía tocados de la manía quijotesca de que es innoble el trabajo que empapa la frente de sudor. Las naciones civilizadas piensan, sin embargo, de muy distinto modo. La aristocracia londinense, por ejemplo, no dejó de estrechar con placer la mano ennegrecida del ilustre músico y distinguido paleógrafo Thomas Britton porque devengara la subsistencia vendiendo carbón de puerta en puerta; ni el gran mecánico é inventor Jorge Stephenson dejará de ser una gloria para la humanidad, porque haya sido un simple obrero que pasó parte de su vida guardando vacas y conduciendo caballos de labor.

Jóvenes. Por lo que dejo dicho comprenderéis que en vuestros estudios debéis dar preferencia á las ciencias concretas y positivas; á las que consulten mejor las necesidades de la patria y vuestras propias necesidades; á las que os pongan en aptitud de aprovechar los elementos físicos y las inexploradas riquezas naturales de nuestro rico suelo. Eso no impedirá que si en alguno de vosotros bulle la chispa del genio ella se manifieste y brille en todo su esplendor cuando llegue el momento oportuno.

Vosotros sóis, no lo echéis en olvido, los representantes de una generación que está llamada á restañar las heridas que en el seno de la madre patria han causado con sus desaciertos las generaciones que os han precedido!

El mérito de un estado, ha dicho Stuart Mill, no es al fin del tiempo sino la reunión de los méritos de los individuos que lo componen, á lo cual hay que agregar que el mérito de los in-

dividuos depende de la extensión, solidez y calidad de la instrucción que reciben.

Si algún día nuestra patria ha de ser rica, ilustrada, próspera y feliz, es porque lo seais vosotros. Queréis ser todo eso? Trabajad!

El trabajo, se ha dicho, es á la vez que la salud del cuerpo la higiene del alma. Estar ocioso no es descansar: la ociosidad es un estado morbosos del espíritu. En el campo de la actividad humana sólo hay una cosa más bella que el trabajo, y son sus propios frutos. De la materia inerte saca fuentes de vida, riqueza y prosperidad y convierte en raudales de luz los gérmenes que deposita en las inteligencias.

El polen que fecunda, la savia que nutre, la yema que revienta en primoroso juego de matices, el campo que se viste de verdura, el trueno que estalla, el rayo que rasga la atmósfera; ¿qué otra cosa son sino la obra de la naturaleza que trabaja? En la eterna armonía de los mundos en esa peregrina gestación de vida y movimiento, en que todo ser cumple su ley, sólo hay uno que no la cumple, es el hombre que no trabaja. El perezoso es una equivocación de la naturaleza.

Queréis disfrutar del dulce bienestar que proporcionan los bienes de fortuna honradamente adquiridos? aspiráis á participar de las inapreciables ventajas que al hombre culto ofrece la civilización? deseáis poseer la clave que franquea los ocultos veneros de la ciencia? anheláis mantener vuestro espíritu en la serena atmósfera á donde no llegan los miasmas deletéreos del vicio ni se sienten el hastío y el cansancio de la vida? queréis en fin traspasar los umbrales del templo donde se tejen las coronas de los inmortales? Trabajad, que eso y mucho más os dará el trabajo. Trabajad como lo habéis hecho durante el año escolar que hoy termina, y estad seguros de que vuestra labor será copiosa en frutos de bendición.

JESÚS LONDOÑO MARTÍNEZ.

ACTA

de la sesión de adjudicación de premios.

En la ciudad de Ibagué á veinte de Noviembre de mil novecientos seis, se reunieron en la oficina del Rectorado de San Simón los suscritos Jesús Londoño Martínez, Rector; Manuel A. Bonilla, Vicerrector; Dr. Joaquín Buenaventura, Profesor de Analítica; Ptro. Dr. Juan B. Misas, Profesor de Religión y Dr. Rafael Martínez D. Profesor de Geografía, individuos que componen el Consejo Directivo del Colegio, con el fin de adjudicar los premios destinados por éste para los alumnos que durante el año escolar sobresalieron por su aprovechamiento y buena con-

ducta, acto que se verificó de la manera siguiente: Se procedió, por medio de un sorteo, á adjudicar los premios de aprovechamiento, correspondientes á las materias cursadas durante el año, entre los alumnos que obtuvieron las más altas calificaciones en cada materia; lo que dio el siguiente resultado:

PREMIO DE ARITMÉTICA ANALÍTICA.

Sorteado entre los alumnos Alejandro Bernate, Leonidas Cárdenas y Alcibiades Lozano. Favoreció la suerte á *Alejandro Bernate*.

PREMIO DE ARIMÉTICA COMERCIAL (superior).

Sorteado entre los alumnos Jorge E. Caicedo, Alcibiades Lozano, Ernesto Polanco, Manuel Cuervo, Julio E. Sanz, Benjamín Villegas y Ernesto Villegas. Favoreció la suerte á *Benjamín Villegas*.

PREMIO DE ARITMETICA INFERIOR

Sorteado entre los alumnos Victor A. Bedoya, Abel Caicedo, Luciano Díaz, Eufasio Echeverri, José Joaquín González, Julio Nieto, Luis Olaya, José J. París, Antonio M. Tovar y Luis Enrique Villegas. Favorecido, *Luciano Díaz*.

PREMIO DE CASTELLANO SUPERIOR.

Sorteado entre los alumnos Eusebio Domínguez, Alcibiades Lozano, Ernesto Polanco, Julio E. Sanz y Benjamín Villegas. Favorecido, *Eusebio Domínguez*.

PREMIO DE CASTELLANO INFERIOR

Sorteado entre los alumnos Victor A. Bedoya, Luciano Bernate, Alejandro Bernate, Abel Caicedo, Leonidas Cárdenas, Luciano Díaz, Justo Díaz, Eufasio Echeverri, José J. Gallego, José J. González, Julio Nieto, José J. París, Ernesto Villegas, Luis Enrique Villegas y Antonio M. Tovar. Favorecido *Eufasio Echeverri*.

PREMIO DE DIBUJO LINEAL.

Sorteado entre Luciano Díaz, Justo Díaz, Eufasio Echeverri, Julio Nieto, Luis Olaya, José J. París, Antonio M. Tovar, Ernesto Villegas y Luis Enrique Villegas. Favorecido *Luis Enrique Villegas*.

PREMIO DE FRANCÉS.

Sorteado entre Jorge Enrique Caicedo, Julio E. Sanz y Manuel Cuervo. Favorecido *Julio E. Sanz*.

PREMIO DE GEOGRAFÍA.

Sorteado entre Alejandro Bernate, Abel Caicedo, Eusebio Domínguez, Ernesto Polanco, Leonidas Cárdenas, Bernardo Vé-

lez, Benjamín Villegas, Ernesto Villegas y Luis Enrique Villegas. Favorecido, *Benjamín Villegas*.

PREMIO DE DOGMA

Sorteado entre Alejandro Bernate, Víctor A. Bedoya, Luciano Díaz, Justo Díaz José J. París Abel Caicedo, Leonidas Cárdenas, José J. González, Eufasio Echeverri y Luis Enrique Villegas.

Favorecido *Alejandro Bernate*.

PREMIO DE MORAL

Sorteado entre Luciano Bernate, Eusebio Domínguez, Aleiádes Lozano, Bernardo Vélez, Julio E. Sanz, Benjamín Villegas y Ernesto Villegas.

Favorecido *Ernesto Villegas*.

PREMIO DE CONDUCTA.

Se resolvió hacer la adjudicación de este premio entre los alumnos que obtuvieron las más altas calificaciones mensuales y por consiguiente mayor número de diplomas de honor. Hecho el examen del cuadro respectivo, resultó que se hallaban en este caso los alumnos Víctor A. Bedoya, Julio Enrique Sanz y Eusebio Domínguez. Verificado el sorteo salió favorecido el alumno *Julio Enrique Sanz*.

PREMIO DE HONOR DEL COLEGIO

Al tratar el Consejo de la adjudicación de este premio, que significa la más alta distinción del Colegio y que, según el reglamento, debe ser discernido al alumno que haya sobresalido entre todos por su conducta y aprovechamiento, el Presidente del Consejo interrogó á los empleados y Profesores presentes acerca del alumno que consideraban acreedor á dicha distinción, para evitar, según dijo, que haciendo el sorteo entre varios no resultara favorecido el mejor. Los interrogados contestaron aclamando por unanimidad al alumno *Victor A. Bedoya* y declarando aproximados al premio á Eusebio Domínguez, Julio E. Sanz, Luciano Díaz, Ernesto Villegas y Antonio M. Tovar. Como la opinión de los interrogados resultó de acuerdo con las altas calificaciones del aclamado en conducta y aprovechamiento, el Consejo consideró como un acto de estricta justicia adjudicarle el premio de honor. Hecho lo cual se levantó la sesión.

El Presidente *Jesús Londoño Martínez*—El Vocal, *Joaquín Buenaventura C.*—El Vocal, Ptro., *Juan B. Misas*—El Vocal, *Rafael Martínez D.*—El Secretario, *Manuel A. Ronilla*.

